

Digo por la boca

Poemas de alumnos
del Bachillerato de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata

2015

“... estrellas como orgasmos
amor de los veinte años
muerte absoluta
obsesiones que digo por la boca”

Mario Trejo

La presente publicación es una selección de los poemas escritos por los alumnos de 5° y 6° año a lo largo del Seminario Optativo “Poética” (Taller de lectura, análisis y producción de textos líricos), dictado por el profesor Gabriel Ruiz durante el primer cuatrimestre de 2015.

La antología intenta registrar y difundir parte de las producciones realizadas para ser compartidas con la comunidad educativa del Bachillerato, ya que son una muestra de la calidad y variedad de los resultados obtenidos.

Tengamos tiempo y memoria
para el ardor.

Nos nos olvidemos de nuestra invalidez,
y del pecho reventado en demencia.

No hay formas para la desesperación.

Agostina Schreiner

ENTRE AZULEJOS

Sobre la aurora se oye resbalar la noche,
anunciando el inicio del ritual.
Un límite sagrado se traza con las ropas del sectario,
enseñando su desnudez al silencio.
El espejo, su mayor confidente, pactó con el vapor
y la espuma, la mayor discreción.
La claridad,
sedienta de una forma,
encontró una materia para deslumbrarse,
quemándose a sí misma
al cumplir su obra.
Ni aun la costumbre resiste tanta resurrección,
ni busca abrigo en este cuerpo,
que contiene
y trae
el olor de la intimidad.
Allí, en el Templo de las Náyades,
encontré mi fuente,
mi manantial:
me encontré a mí mismo.

Alejo Andrada

(IN)VISIBLE

Del crepúsculo he nacido,
en la vida soy una simple coincidencia,
el accidente de genes y sustancias
Soy quien cerró la puerta a sus caprichos
y aplastó la ilusión en cada esquina
Soy la tristeza prohibida,
lágrima que se esconde en algún pañuelo.
Gemelo de la penumbra
Rostro fiel al velo y al antifaz:
un relámpago
sordo y puntual,
sin eco.

Alejo Andrada

TROPEZANDO UN CAMINO

Ya no vuelan palomas
donde antes el cazador dormía.

Libre de cadenas,
no tengo más
que ejecutar
mi errante caminata.

Y las estrellas saltan
sobre mí.
Tomándome,
como solo sé ser.

Y vos,
aparecés corriendo,
sin deformar la nieve.

Alimentando esta jauría
de lobos craneales.

Nadando en lo profundo
de mi montaña.

Mientras la noche
me grita:

con qué sol
debo despertar

y
con qué luna

he de viajar.

Alejo Rubert

VIVIR ESPERANDO...

Vivir esperando.
Una mirada,
que todo lo revele;
un gesto,
que la pesadilla calme.
Provocando al colérico titán,
que precipitándose
apenas,
sus cenizas mueve.

Vivir esperando.
Una sonrisa astral,
que con humeante lengua,
y dientes de ninfa,
promete un falso amanecer.
O tal vez
un abrazo de nereida,
acompañado
de un beso de rubíes
provenientes de tu espíritu.

Moldeado a zarpazos.
Vivir esperando,
sabiendo que me dispararán
en pleno pecho.
Y una vez más,
mi alma errante
caerá en la soledad
ante tus ojos de oblivion.

Alejo Rubert

REFLEJO COLECTIVO

Tantos son, demasiados diría yo, los que hoy en día viven cegados en sí mismos
Conformes a la vieja matriz, cuyo progreso es irritantemente superfluo
Ignorantes al punto de autosometerse sin saberlo al peor régimen

Pero no nos someterán a todos, no lo harán porque hay otros

otros que corren por el mundo y las venas del porvenir

Los inconformes, cuyo estado natural es el mutar

Inextinguibles como el arder interior del volcán

Originales, impredecibles, sin precedentes

Como las musas de mis oídos

Sin padre, ni madre

Guacho

Camilo Hirsch

¿Cuántas veces más voy a ver
el fuego en la pared, la piedra silenciosa,
el estruendo de mis párpados contra las comisuras de tu sien?

Carla Ricci

quiero caerme de la hamaca
y lastimarme, romperme los pies
mirarte de lejos
porque si me acerco me quemo y si me quedo me hundo
en el agua helada que sos y que quiero.
vení caigámonos
de tanto decirnos pies y manos. quemémonos
los ojos de tanto mirarnos.

Carla Ricci

Vos

imprevisibilísimamente vos

colmena de preguntas
espejo escondido

nunca sabré si fuimos
torbellino de ochenta y nueve canciones
en alguno de mis despertares fríos.

Carla Ricci

Enterrar
se
te, me no quiero hundir
nunca demasiado tampoco salida fácil
caigo me y estrello a veces todo, no puedo
paf
contra el suelo.

Carla Ricci

INKDEFINIDA

Sé que no sé
no sé qué escribir...

la tinta está indecisa
de temer al papel

El papel le teme a ella,
teme de su obra,
teme de mí.

Me temo que temo de lo temido,
temo de la temerosa tinta y del temeroso papel.
temo de mi obra y de lo que la asusta,
temo de temor al miedo,
temo de lo que temen los temerosos,
temo porque no sé,
no sé qué escribir.

Sin embargo escribo, escribo por escribir, escribo de lo que temo
y lo llamo poesía.

Catalina Morúa Meneses

AUTORRETRATO

Estoy condenada a vivir mis días
en un cuerpo pequeño,
casi invisible.

Mi cabeza está repleta
de delirios de grandeza.
Quizás demasiado grandes.

¿Puede acaso, tan pequeño ser, soñar
rodeado de increíbles criaturas?
¿De tan bellos rascacielos?
¿Debe siquiera pensar en hacerlo?

Al fin de cuentas,
todos los dueños de pequeños cuerpos
conocemos desde el principio
nuestro trágico e inevitable destino.

Clara Arca

Todo roto
todo al revés
destruido
pegajoso
aplastado
superroto
se vuelve cruel la reacción
de ese interior inmaduro que busca salir

Metamorfosis
que sufre
que ama
que escucha

Sonidos lo retienten
movimientos lo jalan
ondas lo toman
lo cascan
lo palpan

Ese momento
se vuelve a repetir y repetir
mil veces
hasta que lo peor de la propia mente
reviente
explote
arrastre y vomite,
sabor y dolor
liberando atadura y contracción

del deber y del hacer
del todo y de la nada
hasta que el vacío quede,
las ruinas se vean
y el más allá empiece a existir.

Clara Vales

ELLA

Ella
ingenua como pocas
fuerte como muchas
explota
baja
vuelve a explotar

Ella
ella y sus pensamientos
que cambian
piensa que todo es infinito
ella es infinita

hecha con el tiempo
hecha con los hechos

su mano puede manejar
el punto frágil de las personas

su mano
mi mano

Ella puede hablar y hablar
pero nadie
nadie la conoce tanto como yo

Clara Vales

Filosa, arraigada a la mirada,
absorbe todas las lenguas del sol
que se afincan en el pecho
de sus hojas. Esas hojas
alfombrando de amarillo el piso
en que flotamos. Flotamos tímidos
cerca y nos chocamos.
Nuestros brazos crecen y entrelazan
las últimas manos que sintieron
la impaciencia por un mimo.

Me separo dejando vírgenes las palabras.
Son tesoro de lo seco.
Son tesoro de mis gotas.

Delfina Iocco

QUINIENTOS SETENTA Y CINCO

Se escurren de mis manos
¿quién dice que puedo detenerlos?
no lo hago, no lo intento,
sólo espero.

Brotan de los árboles,
las piedras, las calles,
mientras todos nosotros
callamos.

Las luces los asustan,
incluso también lo hacen
las noches,
pero siempre emergen,
como un río de oro brujo.

Serán otros mañana,
tal vez incluso tinta
esparcida
 innecesaria,
irremediablemente.

Felipe Cavalli

El mundo oscurece,
él sonríe,
él habla con las sombras.

Mas cuando se ilumina
él espera,
porque las sombras le responden.

Felipe Cavalli

LA ESCUELA

Cerca estoy, y pensar que apenas era ayer
que lloraba por empezar esta etapa, que ahora
llegó a su otoño y cerca está de su invierno.
Pasé por muchas telarañas, caminé por la cornisa;
me enredé, me caí, morí una y mil veces, resucité,
reí, sufrí.
Mis gomas, reglas, y hasta mis lapiceras y cartucheras,
todas ellas me abandonaron;
pero mis lápices siempre fueron fieles, como perros,
siempre los respeté, nunca los discriminé;
con mis cuadernos y carpetas me casé,
de mis mochilas me divorcié todos los veranos.
Terminé la primaria,
metamorphosé de compañeros,
guardé el pasado en una caja.
Llegué al segundo tiempo,
a la mitad del partido,
faltaba la vida de una tortuga.
Sin embargo ahora estoy aquí,
sólo me queda esperar el pitazo final.

Guillermo Gamboa

Solitario como un amanecer en verdes campos,
sentado aquí escribiendo para desahogarme,
para hablar con mi conciencia.
Me escondó del sol,
me oculto detrás de mis temores.
Mi cerebro maquina perdido en el tiempo,
noche y día no existen en este cuarto,
rincón del mundo.
Pasan los días y yo sigo derecho,
me voy curtiendo de a poco, me pongo añejo.

Ignacio Bruno

RALENTOTIEMPO

Entretiempos

No viene ni va ralentotiempo

chicle tiempo

devela tiempo

caduco tiempo

anacrónico sacrificio

cada segundo

de tiempo en tiempo

sin notar pasar

la vida y cada uno de sus tiempos.

José Amancio Torras

EL COLOR DE LA REALIDAD Y DE LA VIDA

Cierro los ojos
y veo a Dios
con un regalo para mí en sus manos;
no se esconde, se hace saber.

Pero yo sigo dejándote bailar
aunque cada cosa que le pido a Dios
caiga del cielo
y sin ningún tipo de ocultamiento
él me lo tira al instante, sin ocultar
que fue él quien me respondió.

¿Qué es del amor si hacemos todo rápido
sin respirarlo?
Pero por más cosa que pase
todo reaparece de nuevo,
es indestructible.

Cierro los ojos
y veo la vida,
ese ignómito recurso que nos han dado,
ese engaño, esa destrucción estúpida, inentendible.

Cierro los ojos
y no sé si alguna vez nací,
si es cierto que alguna vez viví,
si absorbí algo de vida.

Juan Bustos

SALA DE ESPERA

Después de uno,
enseguida,
viene otro y otro,
otro y otro.

Vengo de otro,
de los cúmulos de ideas grises
estampados en las paredes.
De los relojes que someten a los cuerpos,
de los nudos y estornudos,
del silencio craneal y el calor mutante.

La bocanada más profunda
y el aire otoño frío,
licuados de hojas y ramas.

Vengo de la espera
que dejó a mi cuerpo
y ahora otros la sufren,
incesante e inoportuna.

Juan Latrubesse

*No me importan
las cosas cerebrales, los esquemas
de los crepusculares oculistas.*
Soy un vividor del oficio,
un sobreviviente del jerárquico patrón.
Soy inmune al pensamiento profundo,
a las ciencias sociales.
Me son indiferentes los profetas del edén,
los habladores innatos.
Me aburre
el croar de las mentes rebosantes,
la inventiva de los cerebros lustrosos.

Juana Malacalza

En sonata sonaba la gaita
que exhalaba el aire sonado

La sonaviento sonataba,
la musicalizada,
mas n´a la rimada

La gaita chisonaba
unicompañada
con la flauta silbatoparlante

La orquesta se les unicompañaba
junido a platibombos y timbales.

Juana Malacalza

*¿Es que no saben ver al solitario,
al dios que tiene reventado el seso
y la sangre comida por hormigas
de brillante metal?*

Roberto T. Speroni

La punta de la pirámide,
la arena más pobre
contempla sudor de cobre
y ríe de reojo.

¿Por qué el dedo se alza contra el libre
equino que galopa
sin precisar la felicidad
impuesta por los infelices?
Un trago amargo
el de este elixir,
súbitas imaginaciones del porvenir.
Nuestro vuelo,
nuestro propio nido,
lágrimas en el despegue
y aterrizar en el olvido.
Como un síncope que golpea
o el choque de una disonancia,
ciego de ansias
tu piel se ha movido.

Luca Fontela Bertomeu

*Está lloviendo aquí donde yo busco
palomas que me salven de la muerte,
donde no encontré la tenue brisa
que calme mis mares inquietos.
La luz del sol que cierta vez
me bañó con sus destellos de aire fresco
ahora me aturde y me revuelve
los cabellos de difunto próximo.
Sospecho que la vida es
como un zorro de ojos inquietos,
que observa como relámpago antes
de escaparse por los matorrales,
ya sea por el llanto de su estómago
o el certero plomo del hombre.*

Lucio Maggiori

¿Y en el mar?
No soy yo misma en el mar,
a la espuma le gusta poseerme.

En el mar, soy yo misma,
mi cuerpo se ahoga danzando con las olas.

Las burbujas me hablan al oído,
sí, abrazarme quieren.
Y podrán, porque me inunda la desesperanza.

¿Y en el mar?
Soy yo misma, pero no.
Las gotas ya no acarician
los suaves colores tornasolados
y mis manos ya no tocan
tus helados labios
que, con un hambre insaciable,
me han masticado hasta el alma.

Ludmila Fontana

Qué loco aquel que atraviesa,
consciente
un umbral angosto que nos precipita
al miedo.
Empieza de vueltas atravesando,
con su alfiler
Desencajando las minuciosas trabas
el metal.
Rejas abiertas y en la mañana
un caminar
Salir, lento, suave, indeciso, desde él
comienzo.
Hubo siempre una puerta que
nació
al abrirse el día detrás de ella
saludó
Necesitó quizás una ayuda que oprima
sus engranajes
Y cuando la mañana apoyó un pie
brilló
Tendrá que sacar su llave
avanzar ,
sin mirar al pez sin pestañas
abiertas.
Despedirse durante un beso de sol
fresco

Esperará el dulce atravesar
de su umbral inconsciente

El espiral que lo devuelve al sueño
por las cálidas entrañas
de su reluciente portón

Qué loco valiente.

Luna Cabutti

En el medio
de tu lado
aferrada al
extremo de tu brazo.
Tu verso, caminando en tiza
se vuela.
Arrastrando la cuerda,
la del medio,
la de tu mano derecha,
hasta el primer
inconveniente en
tu cielo, artificial.
Cuando miro el reloj
esperando el aviso de regreso
la arena descansaba
hace varios silencios.
La primera parada
era tu opuesto descanso.
Mi encuentro era tu risa.
Tu motivo de nada.
Encanto.

Luna Cabutti

Iracundo,
irreverente
e irreversible.

Aquel soneto
maldecido
que nos remitía
al solitario y sinuoso
atardecer por las mañanas.

Inflexible e intocable.
Impetuoso que carcome
las mejillas.

Insaciable mentiroso.

Intolerable empedernido.

Sazonado y acaramelado
para poder digerirlo.

Malena González

Tu respiración
en mi nuca.
Respirar en tu nuca.

Un cosquilleo
recorre
todo mi cuerpo.

Una erección
profunda
de mis sentidos
late entre nosotros,
yace a mi lado,
penetra inyectando
a lo lejos.

Me irradia
calor y transpiración,
gotas que caen
por tu cintura
hasta empapar
el cielo.

Malena González

ANTEANOCHE

Cansado de extrañarte,
en este juego de percepción
decido
buscar tus sentidos.

Le rezo al Dios de los desolados,
le pido una razón
para ser ateo
aunque sea un momento.

Y recordarte no es en vano,
si hay dolor
*me estoy secando a gotas como el viejo
tumor de una corteza.*

De ayer
y
de hoy.

Vicente Jalil

PUENTES

Miro mi mano
que acaricia
la cabeza de mi hijo.

Mi mano
que es la mano de mi padre
que acaricia
la cabeza de mi hijo
que es la mía.

Observo
el gesto a trasluz,
la mano querida
revolviendo el flequillo,
los gruesos dedos
rozando de áspera ternura
las sienes, las orejas.

Congelo la imagen, la instantánea,
mientras la mano de mi padre
que ahora es mía
y la cabeza mía de mi hijo
concluyen la escena interrumpida.

Mientras soy
el padre que mi padre fue
y sigo recibiendo una caricia
al darla;

mientras mi hijo es también
el padre que será
viendo a su hijo:

viendo su mano que es la mía
que acaricia
la cabeza de su hijo
que es él mismo.

Gabriel Ruiz

BBA

Diseño y edición: **Departamento de Comunicación Institucional**